

Los beneficios de ser leal a su plan de inversión

«Porque al que tiene, le será dado y tendrá más;
y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado».

Mateo 25: 29

Cuando hablamos de lealtad es inevitable que pase por nuestra mente el día que, como pareja, llegamos al altar y nos comprometimos ante Dios, para amarnos, cuidarnos en las buenas y en las malas, y ser fieles el uno al otro. Sin embargo, a los seres humanos nos es fácil olvidar nuestros compromisos, especialmente cuando las cosas van mal, pero dichos compromisos tienen como objetivo nuestro bienestar.

Desde la creación del hombre, Dios siempre ha buscado que los seres humanos multipliquemos los talentos y dones que nos ha dado, poniéndolos al servicio del cielo. Elena G. de White nos dice: «La fidelidad con que se ha usado la cantidad recibida es lo que gana la aprobación del Señor. [...] Él recompensará el servicio diligente y honrado. Si los hombres confían en él y reconocen su compasión y benevolencia, y si andan humildemente delante de él, él colaborará con ellos. Multiplicará sus talentos» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 24, p. 114).

La Palabra de Dios nos dice: «El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes» (Mat. 25: 14). ¿Cuál fue el objetivo de entregar los bienes? Permitir a sus siervos demostrar el uso correcto de dichos bienes. Conocemos cómo termina la parábola: «Quitadle,

pues el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mat. 25: 28, 29).

Estamos seguros de que Dios está dispuesto a otorgarnos bendiciones sin medida, que desea que multipliquemos los dones, pero estas bendiciones están condicionadas a nuestro desempeño y al compromiso que tengamos con él.

Nunca perdamos de vista el objetivo, ser fiel a Dios tiene consecuencias eternas, y es en la eternidad donde realmente disfrutaremos de todas las bendiciones a plenitud: «Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman» (1 Cor. 2: 9).

Dios está comprometido con nosotros, es fiel a su parte del pacto; su fidelidad es la única razón por la cual «no hemos sido consumidos» (ver Mal. 3: 6).

Hagamos un uso correcto de los dones y talentos que han sido puestos en nuestras manos. Multipliquemos esfuerzos, entreguemos todo a Dios. Nunca olvidemos lo pactado, seamos fieles a nuestro Dios y él hará.

Rigoberto Troetsch,
administrador de la Asociación
Occidental Panameña.